Los grandes para los pequeños: Cervantes y Shakespeare para todos.

Rosa Navarro Durán*

IBAN BARRENETXEA, ROMEO I JULIETA, EDEBÉ, 2016

En este 2016, cuarto centenario de la muerte de los dos más grandes escritores universales, el novelista Miguel de Cervantes y el dramaturgo William Shakespeare, no es ocioso reflexionar sobre por qué tienen que estar sus obras al alcance de los niños, y tampoco está mal pensar en cómo lograrlo.

Son dos clásicos indiscutibles, que hoy siguen siendo totalmente actuales, porque se continúan imprimiendo miles y miles de ejemplares de *Don Quijote de la Mancha* y está traducido a casi todas las lenguas existentes; y lo mismo sucede con algunas obras de Shakespeare, que hoy se representan en escenarios de todo el mundo y están impresas en millones de libros. Y no estoy reivindicando nada, porque las grandes palabras siempre me dejan sin aliento, sólo estoy diciendo que ambos escritores son patrimonio de la humanidad y que conocer algunas de sus creaciones indudablemente enriquece a la persona. Es lo mismo que escuchar a Mozart o a Bach. Siempre recuerdo que uno de mis grandes maestros, Martín de Riquer, solía dar la enhorabuena a quien le decía que todavía no había leído el *Quijote* porque le quedaba ese placer infinito aún por estrenar; es decir, él lo felicitaba por estar en la víspera del gozo, no por su desconocimiento, por supuesto.

Adaptaciones al alcance de los aprendices

El pensamiento del ser humano se enriquece con las referencias que van aposentándose en su memoria, y algunas le permiten además interpretar mejor elementos de su entorno. ¿Cuántas estatuas de don Quijote pueblan las encrucijadas de nuestro país? ¿No estaría bien que los niños supieran quién es ese personaje y por qué lleva ese extraño sombrero con una muesca, y que descubrieran, además, que no es un sombrero sino una bacía de barbero? Pero como la vida no es un concurso de palabras ni de adivinanzas, sino un camino que puede estar lleno de encuentros gozosos gracias a los grandes creadores, ¿no sería conveniente que los niños leyeran el *Quijote*?

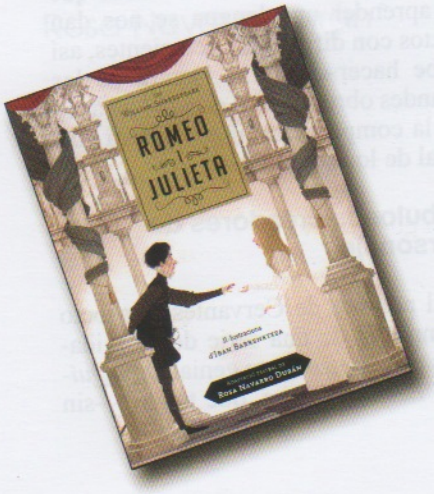
No, no soy en absoluto partidaria de que la letra con sangre entra, sino que creo firmemente en que es esencial que lo haga con gusto, con diversión. Y, por tanto, se trata de darles a los niños adaptaciones fieles, rigurosas, sin interferencias del adaptador, para que conozcan al personaje, para que lo introduzcan en su pequeño mundo de referencias. A medida que vayan creciendo pueden ir asimilando nuevas adaptaciones más cercanas al texto, y lentamente esa cercanía continua a la gran obra maestra llevará a muchos a sumergirse ya en las páginas escritas por el genial Cervantes, que se entienden perfectamente porque su castellano no difiere apenas del actual. Del mismo modo que al aprender una lengua se nos dan textos con dificultades crecientes, así debe hacerse con la lectura de las grandes obras que no están al alcance de la competencia lingüística ni cultural de los aprendices.

Fabulosos creadores de personajes

El nombre de Cervantes lo asocio siempre al de una serie de inolvidables personajes de su genial *Don Quijote de la Mancha*, que tengo —sin

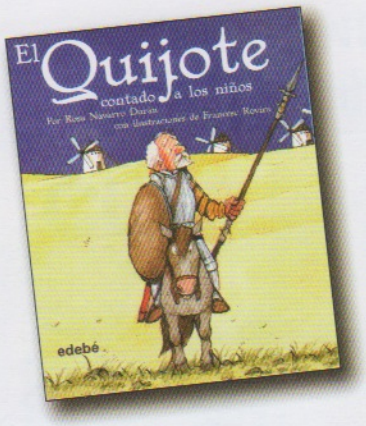
FRANCESC ROVIRA, EL QUIJOTE CONTADO A LOS NIÑOS, EDEBÉ, 2007.

darme cuenta— siempre a mano para interpretar o enriquecer momentos de mi existencia. Y no solo es don Quijote, sino Sancho Panza, y Dorotea, y los duques, y el Caballero de la Blanca Luna o de los Espejos, y Clavileño, y la burlona Altisidora y don Antonio Moreno, el caballero barcelonés que hospeda en su casa a don Quijote… Son muchos los personajes que tienen bulto en ese espléndido relato; y, como me pasa a mí, los niños pueden reconocerlos perfectamente, imaginar, dibujar, y luego darles un sitio en ese espacio abierto que es su memoria. Y hay otros personajes cervantinos a los que —estoy segura— les gustaría mucho conocer: a Preciosa, la gitanilla; a ese par de pícaros que son Rinconete y Cortadillo; al licenciado Vidriera, que se creía de vidrio; a dos perros que hablan, *Cipión* y *Berganza*, o a Isabela y Ricaredo, que vivieron muchas peripecias hasta que pudieron, por fin, reunirse… ¡se quisieron tanto!, a ella la llamaban «la española inglesa».



Y este nombre parece hecho a propósito para que pueda yo cruzar ahora el puente que me lleva a Inglaterra, a ese inmenso creador que ha dicho tantas cosas inolvidables, ha creado a tantos personajes que han inspirado a músicos, escritores, pintores…, ¡a cientos de artistas! No hay más que decir el nombre de Hamlet, de Otelo o el de Macbeth para asociar a su historia grandes creaciones que nacieron de la existencia que les dio ese gran dios de la escena que fue Shakespeare. Son personajes que cualquier persona con un barniz cultural tiene que conocer y, por tanto, hay que ir pensando que sería conveniente que apareciera en alguna etapa de la formación educativa de todo el mundo.

Y ya que hablaba de una pareja cervantina que se enamoró en Inglaterra, voy ahora a hablar de otra que vivió en Verona, pero que habló en inglés en el mundo de ficción que les hizo a su medida un gran dramaturgo, y que representa el amor redentor del odio: Romeo y Julieta. Su tragedia nos habla de un amor entre dos jóvenes que pertenecen a familias enemigas y que, por tanto, tienen prohibido ese sentimiento, al que ellos no renuncian. El destino va a acabar con su fugaz felicidad y su vida, pero su sacrificio no será en vano. ¡Cuánta música maravillosa llevan sus nombres! ¡Cuántas pinturas, esculturas, películas! Y cuántas versiones no se han hecho con variantes de esta historia, que tiene sus raíces en otras obras anteriores, italianas, pero que supo alzar hasta las estrellas ese mago de las palabras



de las ideas que fue Shakespeare, el gran bardo inglés.

Y sé que alguien está pensando ahora en hadas, en un tunante Puck, en Oberón, en Titania y en una noche mágica de verano, en la que unas hierbas puestas en la frente de un durmiente le llevan a enamorarse de la primera persona que ve al despertar, sea la dama que le corresponde o la que no, o incluso sea una cabeza de burro que esconde a un tejedor. *El sueño de una noche de verano* tiene el atractivo de lo fantástico mezclado con lo cómico; fórmula irresistible para todos, grandes o chicos.

Cervantes y Shakespeare, para todos

Los nombres de Cervantes o Shakespeare, con la magnitud que han ido adquiriendo a lo largo de los siglos, a veces se convierten en poderosos modelos que parecen levitar por encima de la comprensión de los niños, de los adolescentes; pero sus personajes, no. Sus personajes son como nosotros, sus lectores, y podemos darles la mano… siempre que sepamos quiénes son, ¡nunca podemos llegar a entender a desconocidos! Y una vez los conozcamos, ¡cómo vamos a olvidar ese caballo de madera que vuela!, pero ¿vuela o no vuela?, ¿y qué lleva escondido en la panza?, ¿es como el caballo de Troya? ¿Se acuerdan de la condesa Trifaldi y de sus doce dueñas, todas ellas con barbas de distintos colores por el encantamiento del gigante Malambruno?, ¿saben cuál es el método que confiesan que tienen para rapárselas? ¿Y quién es el Caballero de los Espejos?, ¿y su escudero narigudo?, ¿era de verdad o no su enorme nariz con verrugas y de color de berenjena, que tanto asustó a Sancho? Todo ello y mucho más está en las páginas de la divertidísima novela de Cervantes.

IBAN BARRENETXEA. ROMEO Y JULIETA. EDEBÉ. 2016

Don Quijote es la historia inolvidable de una amistad entre dos personas antagónicas, el culto hidalgo manchego, que vive sólo para leer, y su escudero, el labrador Sancho, analfabeto, pero listísimo, que tiene como objetivo el gobierno de una ínsula y que no deja escapar una moneda. La metamorfosis del hidalgo Alonso Quijano en el caballero andante don Quijote de la Mancha sólo fue posible por la invención de la imprenta; sin libros en su casa no hubiera nacido de su

cabeza cuando frisaba los cincuenta años. Y hoy en que los medios para transmitir lo escrito se han multiplicado, ¿van a desconocer su historia los niños? Ya dijo de ella Sansón Carrasco al propio don Quijote: «Es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran». ¿Vamos hoy a ser menos de lo que inventó el socarrón licenciado? ¿No estamos hechos de la misma materia que los sueños?

El mejor homenaje

En este cuarto centenario de la muerte de esos dos inmensos escritores, mi propuesta es que demos a conocer a sus personajes a los niños, a los jóvenes. Lo que sucede es que estos entes de ficción viven en unos libros maravillosos, y para poder conocerlos bien, a gusto, y charlar con ellos más tarde, las páginas de esos libros no tienen que abrirse con un abrecartas, con dificultad. Tienen que contar fielmente sus historias de forma asequible a los lectores; si son niños, para que las entiendan sin preocuparse de entenderlas; si son adolescentes, para que las lean a su altura, con su capacidad a punto para gozar con lo que dicen, para interesarse por lo que pasa, para hacer suyos a los personajes y darles para siempre ese lugar en su mundo de referencias.

Este es el auténtico homenaje que hay que rendir a esos dos grandes escritores: conocer desde niños a sus personajes y albergarlos en nuestra alma

FRANCESC ROVIRA, EL QUIJOTE CONTADO A LOS NIÑOS, EDEBÉ, 2007.

***Rosa Navarro Durán** es filóloga y catedrática de Literatura Española en la Universidad de Barcelona. Desde 2005, con *El Quijote contado a los niños*, es la autora española de referencia en adaptaciones de clásicos para niños, que publica en la colección «Los clásicos contados a los niños», de Edebé, donde este año ha aparecido *Romeo y Julieta de William Shakespeare* (ver CLIJ 271).